



Payá López, Pedro: *Violencia y responsabilidad. La represión judicial franquista en el ámbito local*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2017. 465 pp.

En *Matar es fácil*, Agatha Christie ponía en boca del inspector que pocas cosas le sorprenden y que, tratándose de crímenes, nada es imposible. “Si Usted me dijera que una vieja o un magistrado o una colegiala eran asesinos peligrosos, no le diría que no, sino que investigaría”. Obviamente, la escritora británica pensaba al escribir eso en crímenes de tipo privado, no en los llevados a cabo con cobertura ideológica e incluso institucional y contra enemigos políticos. Las diferencias entre uno y otro ámbito son incuestionables. Sin embargo, tampoco hace falta exagerarlas. Al fin y al cabo, las violencias generadas en ambos las llevan a cabo personas como cualquiera de nosotros y nosotras y contra otras personas igualmente corrientes y a menudo también conocidas, y los crímenes los animan en los dos casos no solo grandes discursos y patologías mentales sino, en última instancia, situaciones concretas, odios específicos y decisiones en primera persona.

Como el inspector de Christie, el autor de la obra aquí reseñada también acomete el esfuerzo de investigar. En su caso, se trata de indagar en las actuaciones y responsabilidades de la gente en la represión judicial de la primera posguerra en el partido judicial alicantino de Monóvar. El resultado es un libro sólido y rotundo, uno de los mejores publicados en los últimos años sobre las violencias de la guerra civil y la posguerra. Pero yo diría que aspira a ser, y en muy buena medida lo logra, bastante más. Partiendo de un ejemplo de la mejor historia local para dialogar con cuestiones globales, yendo de los jueces militares e informantes de Elda a Hannah Arendt y Adorno, de las autoridades locales y víctimas de Petrer a Karl Jaspers y Primo Levi, o de los vecinos y falangistas de Monóvar y Pinoso a Koselleck y Habermas, *Violencia y responsabilidad. La represión judicial franquista en el ámbito local* es asimismo un texto revelador e inquietante sobre la participación de la gente en violencias de masas e institucionalizadas.

En él, su autor Pedro Payá López reelabora la primera parte de su tesis doctoral, pero vuelca de igual modo la ambición comparativa y la amplitud de miras que le han llevado a trabajar sobre el Holocausto, la memoria de Auschwitz y su papel en la identidad europea. El título de esta obra no engaña y deja claro desde el principio de qué va su propuesta. *Violencia y responsabilidad* es, por un lado, la minuciosa reconstrucción de una forma de *violencia*, la de la represión judicial, en todos sus niveles, en el ámbito local de una parte de la provincia de Alicante. Por sus páginas desfilan así, como era de esperar, tanto las autoridades militares franquistas y los integrantes de las instancias de la justicia militar que instruyen procedimientos sumarísimos y sentencian a los vencidos como las desamparadas víctimas de esa maquinaria. Pero aparecen también las autoridades locales de esos pueblos que, con sus informes y ansias de revancha, colaboraban con eso que, más que justicia, era una auténtica venganza institucionalizada. Y vemos asimismo a un tercer actor de esa violencia: los colaboradores de a pie de esa maquinaria en cada pueblo, los que con sus denuncias y declaraciones mandaban a sus vecinos y vecinas al agujero de

las cárceles militares, los procedimientos sumarísimos y, si la sentencia era la “pena última” y no había indulto, al pelotón de fusilamiento.

Eso justificaría ya de por sí una reseña positiva del volumen, al menos por tres razones. La primera es el exhaustivo e inteligente uso que hace de las fuentes, sobre todo los testimonios orales y los sumarios de los procedimientos sumarísimos de urgencia y ordinarios. Cualquiera que haya trabajado con ellos sabrá constituyen una fuente tan ingrata como rica y que resultan absolutamente imprescindibles para cualquier estudio serio de las prácticas violentas de guerra y posguerra y del entramado de relaciones sociales y de poder en los ámbitos locales en el que se insertan. Solo gracias a ellos el texto podía aportar información de tal riqueza cualitativa sobre los actores de la violencia y para la reconstrucción densa de los universos locales en que germinó. La segunda razón es que la reconstrucción que se aporta es fina y la apuesta por esos marcos locales reducidos le permite explorar las conexiones entre las y los vecinos implicados; entre los verdugos, colaboradores, víctimas y espectadores del drama que se repetía en esos pueblos y a lo largo y ancho de toda la España de posguerra. La densidad de la reconstrucción elaborada de esos marcos sugiere una trabajada combinación de fuentes y preguntas a ellas planteadas.

Y la tercera razón es que, al hacer eso, esta investigación se emparenta con una de las más recientes y provechosas vetas de trabajo de la historiografía de la guerra y su posguerra. Me refiero a la que se dedica a estudiar a los actores de la violencia –no solo víctimas, sino también victimarios y el sinfín de posiciones intermedias del resto de las poblaciones– y su capacidad de agencia ante ella. Es cada vez mejor el trazado de las poliédricas lógicas y relaciones que orientaban esas prácticas, empezando por las dinámicas “desde abajo” que las nutrían o frenaban y el de los espacios locales que en buena medida las explican. En la Andalucía oriental y central y en Aragón, en Galicia o en La Rioja, se ha hecho mucho hincapié en entender la participación ciudadana en términos relacionales, como parte de una constante interacción con otros grupos y con el Estado. Y se ha buscado trazar el papel que la violencia pudo desempeñar en la quiebra y reconstrucción de las comunidades locales de posguerra y en cómo las vivieron y afectó a los diferentes grupos sociales. Este libro es una aportación de primer orden a esa veta de estudio.

Pero el ejercicio del autor va más allá y la pregunta por los diferentes niveles de participación le lleva a explorar y problematizar con originalidad y convincente bagaje teórico la cuestión de las *responsabilidades* de los distintos actores de la trama. Se trata de un problema para nada sencillo, más bien resbaladizo, en el que se cruzan distintos niveles de análisis, enfoques y aun disciplinas. Entre otras posibles, conecta por ejemplo con los estudios de quienes, como el politólogo Stathis Kalyvas, definen la “producción de la violencia” en las guerras civiles como un proceso de “negociación” a dos bandas, con grupos o instituciones encargadas de administrarla que vienen de fuera, por un lado, y grupos o habitantes locales que colaboran con ellos a través de denuncias e información a partir de razones e intereses de raíz intracomunitaria. Pero Pedro Payá lleva su análisis a conectar asimismo con miradas de otro tipo, algunas de las cuales contienen elementos de sofisticada especulación, sobre la presencia y el papel del mal en las comunidades humanas y en las personas, la agencia de estas en contextos de violencia de masas y la gran pluralidad de razones y motivaciones que pueden llevar a la gente a participar o colaborar por acción u omisión en una maquinaria eliminadora del contrario.

En un trabajo ya clásico, Paul Preston apuntó antes que nadie que el franquismo llevó a cabo una inversión en violencia. Gracias a lo mucho investigado en los últimos lustros sabemos que esa inversión no solo cimentó a la coalición vencedora en la guerra civil y paralizó por el miedo a la mayor parte de la posible resistencia, sino que derramó sus crueles beneficios por una parte importante de la sociedad identificada con los vencedores y fue así una perversa fuente de legitimidad para la dictadura. Y por cierto que subrayar y estudiar las colaboraciones de distintos grados de españoles y españolas de a pie en cada pueblo y barrio en esa vindicta institucionalizada no supone en ningún caso minimizar el carácter vengativo y despiadado del régimen franquista; y no lo digo por decir, porque ese mismo era el argumento con que una esperpéntica evaluación rechazaba hace poco el artículo de una colega dedicada a ese mismo tema. De hecho, lo que hace es retratarla mejor, porque esa represión del vencido nutrida “desde abajo” constituiría no solo una mera suma de responsabilidades colectivas. En última instancia, eran individuos concretos quienes decidían denunciar, condenar, desposeer a sus vecinos. Pero todo eso descansaba y era posible únicamente –máxime insertada en un entramado judicial y militar– en el marco de un Estado y una coalición vencedora que la fomentaron y ofrecieron sus condiciones de posibilidad sociales, legales e incluso psicológicas porque, al sancionarlas, las autoridades permitían que se diera el clásico fenómeno de desindividuación de la responsabilidad.

Y por esas y otras razones, merced a trabajos como este, del todo recomendable, tenemos datos, análisis y reflexiones para hacer aun más rico ese cuadro: para incorporar el estudio de la guerra y la posguerra españolas a alguno más de los debates que alberga la historiografía europea sobre las violencias de masas y las dictaduras del siglo XX; y para interrogarnos hasta qué punto y cómo podemos historiar y emitir juicios sobre formas de violencia en las que se cruzaban la venganza institucionalizada y un sinfín de motivaciones de actores individuales que se sumaron a la salvaje fiesta de esa venganza.

José Luis Ledesma
Universidad Complutense de Madrid
jledesma@ucm.es